


Juan Gasparini

Montoneros: final de cuentas

 CENTRO DE COPIADO
CENTRO DE ESTUDIANTES UNTREF
MAT.: SEM. MONTONEROS
PROF.: SALCEDO \$18,75 N° 5
2011

PROLOGO

El nervio de la "juventud maravillosa" terminó motorizando a los "imberbes". Como un solo hombre abandonaron la Plaza de Mayo estigmatizados por Perón, quien luego de exaltarlos en el "trasvasamiento generacional" que debía transformar al justicialismo en "socialismo nacional", los hizo responsables de casi todos los males.

Mucho antes del golpe del '76, se los erigió en blanco preferido de la Triple A y de la represión policial. Sin vuelta de hoja vieron entonces desangrar una capacidad movilizadora sin parangón.

El fiscal Juan Martín Romero Victorica — encargadó en la restauración democrática de acusar a su jefe máximo y al supuesto puñado de sobrevivientes— los consideró a "la segunda organización terrorista mundial", autora del "mayor secuestro extorsivo de la historia": el perpetrado contra los hermanos Jorge y Juan Born en 1974/1975.

Esta y otras incontables operaciones dieron cuenta de su destreza en la práctica de la guerrilla urbana y en la lucha clandestina. Llegaron incluso a enfrentar abiertamente a las fuerzas armadas. Pero fueron aniquilados.

Apoyándose en la "biblia" escrita por generales extranjeros que perdieron sus "guerras antsubversivas" en Indochina y Argelia, los militares argentinos los descuartizaron con prisa y sin pausa en los campos de concentración de la dictadura.

¿Qué ocurrió entre las primeras y postreras fotos del álbum familiar, entre aquellas multitudes sembradas por sus estandartes, y las excavaciones de las fosas comunes buscan-

do los restos de sus hombres y mujeres? ¿Cuáles fueron las claves del auge y la caída? ¿Cómo se precipitó el exterminio? ¿Qué pasó en el cerebro de la "tendencia revolucionaria" del peronismo para que del reconocimiento nacional de que gozara, los avatares terminaran acomodándola en uno de los polos de la "teoría de los dos demonios"?

¿Hay algo de cierto en lo que se les imputa? Buceamos en muchos de sus documentos secretos, leímos publicaciones y reportajes, entrevistamos a diferentes protagonistas, revisamos sus fuentes doctrinarias y analizamos su conducta. Reconstruimos su historia apelando, sobre todo, a la memoria y a la vivencia personal. Y lo escribimos con las tripas.

Para volver a sentir "la satisfacción moral de un acto de libertad", como nos acostumbrara Rodolfo Walsh con su literatura política, debimos recurrir al refugio del periodista que encuesta desde afuera, ya que tampoco queremos eternizar el destierro al que parecen condenarnos magistrados que enredan las garantías del retorno.

Queda así dicho que fuimos parte de la militancia que vio afectada su suerte por aquella experiencia. Compartimos el suplicio en la espantosa celebridad de la ESMA. Sobrellevamos el exilio. Y como la herida sigue abierta, nos sentimos en el deber de arrimar esta contribución al inconcluso debate sobre los Montoneros.

Su primera parte ofrece una somera reconstrucción histórica, indispensable para acceder al entramado montonero. Como un corte histológico, la segunda disecciona las membranas de la derrota. La tercera describe el trágico intento de reflotar la lucha armada en la "contraofensiva estratégica" (1979/1980). La cuarta busca conclusiones. Para no abundar con citas que podrían entorpecer la agilidad de esta investigación, nos pareció oportuno agrupar en el "Anexo" algunos documentos, punteo de tramos elocuentes en la trayectoria de los grupos "sediciosos" que abrevaron en el peronismo.

Gracias sean dadas al centenar de lejanos y próximos sin los cuales este libro no hubiera conocido el sol. Para que tanta muerte no se vuelva vana, y porque la peor derrota es el olvido — como susurra un poema de Juan Gelman— va por escrito esta voluntad personal, crítica y autocrítica, junto con el homenaje a todos los que tuvieron preferencia por los demás.

Aunque el resto de nuestras vidas se nos vaya intentando

llegar al fondo, hagamos patente lo oculto; pongamos los malentendidos ante el espejo del análisis y desentrañemos con honradez los equívocos, buscando la certeza sin tapujos. En una palabra, seamos subversivos. La Argentina se lo merece.

Juan Gasparini
Ginebra, Suiza, mayo de 1988

Primera parte:
Apuntes para una cronología necesaria

"Es difícil reconstruir lo que pasó, la verdad de la memoria lucha contra la memoria de la verdad."

Juan Gelman, *Notas al pie de una derrota (Bajo la lluvia ajena)*, Roma, mayo de 1980.

LA MISTICA DE LA REVOLUCION CUBANA

"Las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo, si alguna vez la tuvieron, y sólo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer: o revolución socialista o caricatura de revolución."

"Mensaje de Ernesto Guevara a la Tricontinental", La Habana, mayo de 1967, *Obra Revolucionaria*, México, Ediciones Era, 1967.

La historia contemporánea continental está marcada inexorablemente por la Revolución Cubana. Con ella también explotaron las contradicciones incubadas por la izquierda al sur del Río Grande. Las tesis imperantes en la mayoría de los partidos comunistas — sobre la toma del poder mediante elecciones o golpes militares patriotas— saltaron por el aire. Los postulados defensores de gobiernos democrático-burgueses para erradicar el subdesarrollo, la estructura semifeudal y la dominación del capital extranjero se hicieron añicos. Un marxismo sin encanto, la ineficacia del reformismo, el populismo frustrante y la ebullición que vivía el cristianismo se confrontaron al nuevo dato de la realidad: la revolución abandonaba la discusión mitológica, ofreciéndose al alcance de la mano. El MNR había sido derribado en Bolivia, Arbenz derrocado en Guatemala, Perón expulsado de la Argentina, Janio Quadros y João Goulart exonerados del Brasil, el PRI inmovilizado en México. La cordillera de los Andes se proyectaba en Sierra Maestra de América Latina.

¿Cómo desembarazarse de los Trujillo, Duvalier, Stroessner, Barrientos, Castelo Branco y Somoza? El "Che" dictaba las enseñanzas: se podía ganar una guerra contra el ejército vernáculo; no había que esperar que todas las condiciones estuvieran dadas (el "foco" podía generarlas); la guerra de guerrillas debía desarrollarse fundamentalmente en el campo. En vez de aliarse con las burguesías, los revolucionarios tenían que destruir el aparato militar-burocrático del Estado.

El MIR de Américo Marín y las FALN de Douglas Bravo en Venezuela; el MR-13 de Yon Sosa y las FAR de Turcios Lima en

Guatemala, el MIR de Luis de la Puente Uceda y el ELN de Héctor Béjar en Perú, el ELN de Favio Vázquez y las FARC de Manuel "Tirofljo" Marulanda en Colombia, el FSLN de Carlos Fonseca en Nicaragua, todos tomaban las consignas. A ese torrente se unirán en años subsiguientes los Tupamaros de Sendic en Uruguay, el MIR de Miguel Enriquez en Chile, la ALN de Carlos Marighela y el MR-8 del ex capitán Lamarca en el Brasil, el M-19 de Jaime Bateman y Carlos Toledo Plata en Colombia y el ERP de Joaquín Villalobos en El Salvador.

La Argentina no escaparía a este influjo arrollador.

ANTECEDENTES

"Parecía que la historia estaba pasando junto a nosotros y nos acariciaba suavemente como la brisa fresca del río."

Raúl Scalabrini Ortiz, citado por John William Cooke, *Apuntes para la militancia*, colección MIRA, Buenos Aires, Schapire Editor, 1973.

La guerrilla argentina fue, esencialmente, un producto de la década del '70. Con anterioridad — desde 1959 a 1968— habían intentado implantarse en el norte, sin mayor suerte, tres experiencias de lucha armada rural: los Uturuncos, el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) y las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP).

COOKE Y MENA

Ex diputado, precursor de milicias populares durante el periodo 45/55, interventor del Partido Justicialista de la Capital antes del golpe de 1955, representante de Perón hasta el advenimiento del frondizismo, John William Cooke acuñará una línea combativa en el peronismo. La expondrá cabalmente en el foro revolucionario internacional por excelencia: la Conferencia de la Tricontinental, celebrada en La Habana en 1966; y también en las deliberaciones de las OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad), reunida en Cuba el 31 de julio de 1967, que acordó propiciar la lucha armada, promover una estrategia conjunta entre los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo y lograr la solidaridad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina.

Autor de textos redactados al calor de la lucha, en las prisiones o en el exilio, Cooke sostenía que "prefería equivocarse con el Che Guevara que tener razón con Vitorio Codovilla".¹ En

¹ Muerto Cooke, su mujer, Alicia Eguren, continuará militando en la misma línea, hasta ser secuestrada por efectivos de la ESMA, donde el autor compartió su cautiverio. "Trasladada" en abril de 1977, continúa desaparecida. De Cooke se publicó: *La lucha por la liberación nacional*

1960, designará un "comandante político" para el foco rural dirigido por el Uturunco Manuel Enrique Mena ("comandante militar"), en los cerros adyacentes al río Cochuna, a 120 kilómetros al sur de San Miguel de Tucumán. Una versión indica que el proyecto original buscaba engarzar en una ofensiva general a "la resistencia obrera en las ciudades con la sublevación de algunas unidades militares y el surgimiento de las primeras guerrillas peronistas en el norte". Pero ante las dilaciones del general Miguel Angel Iníguez, golpista que debía sumar la cuota que las fuerzas armadas aportarían al proyecto a través del COR (Central de Operaciones de la Resistencia), "Mena comenzó las operaciones en Tucumán sin su apoyo".² Su colega Saravalli, el "comandante Puma", se internará en el monte luego de asaltar la comisaría de Frías, en Santiago del Estero. Apoyados por fracciones juveniles peronistas de Buenos Aires, San Juan, Mendoza, Jujuy y Tucumán, los Uturuncos (hombre-tigre, en quichua) asaltarán algunos puestos policiales. Otra versión (cuya fuente solicitó anonimato) da cuenta de que esta guerrilla fue obra exclusiva de obreros y campesinos peronistas apadrinados por Cooke, desprovista de toda conexión con las fuerzas armadas y que su desmembramiento se debió a alguna defección y no a la infiltración, como llegó a afirmarse. Calcando la preparación que el coronel republicano Alberto Bayo brindara en México al contingente que embarcara en el "Granma" (Fidel y Raúl Castro, Ernesto Guevara, etc.), los "Uturuncos" recibieron entrenamiento militar por parte de un escritor formado en la guerra civil española, que también supo pelear junto con Luis Carlos Prestes en Brasil. Su insignia era la estrella federal, de ocho puntas. Al ser copados se producen detenciones. Unos pocos logran escapar, dispersándose y afectados por diferencias políticas.

MASETTI Y GUEVARA

Enviado por radio El Mundo a la Sierra Maestra en marzo de

(1959), *El retorno de Perón* (1964), *El peronismo y el golpe de Estado* (1966), *Informe a las bases* (1966), *Apuntes para la militancia* (1972), y su prolífica correspondencia con Perón, editada en dos tomos. Su preferencia por equivocarse con el Che Guevara a tener razón con Vitorio Codovilla, secretario general del PC argentino durante largos años, ha sido citada por Régis Debray en *La guerrilla del Che* (México, Siglo XXI, 1975, p. 23).

² Según Horacio Verbitsky, *Ezeiza*, Contrapunto, Buenos Aires, p. 49.

1958, a Jorge Ricardo Masetti lo prendó la revolución cubana. Al regresar a Buenos Aires tras intimar con Fidel Castro y Ernesto Guevara (los reportó por "Radio Rebelde"), sentirá "la sensación de que desertaba, de que retornaba al mundo de los que lloran".³ Volvió a Cuba después del triunfo, donde estableció la agencia noticiosa Prensa Latina en junio de 1959 junto con Gabriel García Márquez, Rodolfo Walsh y Rogelio García Lupo. Terminó abandonando el periodismo para incorporarse "al mundo de los que luchan". Inspirado en Don Segundo Sombra, de Ricardo Güiraldes, fue el "Comandante Segundo", jefe del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), columna que entró al país por la frontera con Bolivia, en las inmediaciones del río Bermejo. Sus miembros intentarían implantarse entre los campesinos ayudando en la siembra y limpieza de terrenos nuevos, cuidando enfermos, enseñando a leer, entrenándose militarmente. Tras un falso pasaporte colombiano, José María "Papi" Martínez Tamayo, capitán cubano y colaborador cercano del "Che", aseguraba la retaguardia en Tarija, Bolivia, acompañado por los hermanos "Inti" y "Coco" Peredo.

Electo el presidente radical Arturo Illia, el EGP emite una proclama. Señala el carácter antipopular de los comicios, advirtiéndole al mandatario que "los mismos que en ese momento lo ponían al frente del Estado lo derrocarían cuando ya no les sirviese a sus intereses". Pensaban pasar a la acción durante la cosecha de la caña en el verano de 1964, pero los barrió la represión. El capitán cubano Hermes Peña, "hijo adoptivo del Che", cae en combate. Se producen detenciones y fugas. El 11 de abril de 1964, sus compañeros ven por última vez al "Comandante Segundo". "Ese demonio de barba roja", como motejaba la Gendarmería a Masetti, se pierde en la selva con "Atillo", otro de los suyos. Si, como se dijo, la intención era afianzar un foco que luego ensamblara con Guevara en Bolivia (¿Comandante Primero?) nunca lograremos confirmarlo de primera mano. Lo cierto es que "los restos del EGP" y "su antigua infraestructura", más los residuos del MIR y el ELN peruanos desmantelados en 1965 y 1966 se repliegan hacia Bolivia. De regazo de un "ejército guerrillero en gestación" el país del altiplano se transformaría "de un golpe, en teatro de operaciones, centro objetivo del proyecto guerrillero del Che y eje de sus dis-

³ Jorge Ricardo Masetti, *Los que luchan y los que lloran*, Buenos Aires, Puntosur, 1987.

positivos político-militares".⁴ El 30 de julio de 1967 herirán allí de muerte al "Papi" Martínez Tamayo cuando cubría la retirada de una parte de los hombres de Nancáhuazu encabezados por Guevara. Poco más de dos meses después, éste sería ejecutado por el "ranger" Mario Terán, tras caer herido por la metralla del general Saucedo. Fue en La Higuera, provincia de Vallegrande, dominios del dictador René Barrientos Ortuño, el 8 de octubre de 1967.

TACO RALO

La Revolución Cubana no sólo iluminó doctrinariamente a Manuel Enrique Mena, el jefe justicialista de los Uturuncos. Siguió repercutiendo "en el peronismo e impulsó a su vanguardia a concretar su acción dentro de las normas de la guerrilla rural". Así explican las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) la radiación del "Destacamento Montonero 17 de octubre" en las cercanías de Taco Ralo, una población tucumana que no llegaba a los dos mil habitantes. Cinco años antes se habían lanzado a la violencia urbana con el asalto al Policlínico Bancario ("Operación Rosaura"), donde el 29 de agosto de 1963 José "Joe" Baxter, José Luis Nell, Jorge Caffatti, Carlos Arbelos, Alfredo Roca, Luis Alberto Ramos, Horacio Francisco Rossi y Gustavo Posse se apropiaron del equivalente de cien mil dólares.⁵ Pero la gendarmería terminó desbaratando la nueva guerrilla campesina. Cuando Arturo Ferré Gadea, Héctor Verdínelli, Envar el Kadre,

⁴ Régis Debray, *La guerrilla del Che*, México, Siglo XXI, 1975.

⁵ Provenientes del grupo nacionalista Tacuara, casi todos los participantes de "Rosaura" volvieron a encontrarse en el secuestro del empresario Luchino Revelli-Beaumont en París durante julio de 1977, por el que obtuvieron dos millones de dólares y la publicación en varios diarios de un "manifiesto" político. La operación — idea de Horacio Francisco Rossi — fue dirigida por Jorge Caffatti, contando con la asesoría financiera de Héctor Villalón. El rapto estuvo desvinculado de cualquier grupo armado argentino. No fueron de la partida "Joe" Baxter, que pereció en un accidente aéreo el 11 de julio de 1973 en París; había abandonado el peronismo y abrazado el ERP, del que se separó creando su "fracción roja" a fines de 1972; ni José Luis Nell, que tras pasar por Montoneros se suicidó en 1974. Por el rapto de Revelli-Beaumont, fueron juzgados en París en febrero de 1985 Horacio Rossi (ocho años de prisión) y Héctor Iriarte (seis años de reclusión).

Carlos Caride y otros cinco compañeros se preparaban reconociendo el terreno fueron arrestados; era el 19 de septiembre de 1968, día en que, fatal casualidad, un cáncer acababa con la vida de John William Cooke, a los 47 años.

La caída del "Che" suele ser considerada como el acontecimiento que marca el fin del proyecto guerrillero para gran parte de América Latina. Pero pese a los fallidos intentos ya descritos, en Argentina la guerrilla iniciaba por entonces un sostenido camino de crecimiento reafirmado por los éxitos tupamaros en el Uruguay. Remodelando el "foquismo rural" a partir de las peculiares condiciones de la politizada concentración urbana (70% de la población en ciudades) la insurgencia armada llegó a contar con un poderío nunca antes alcanzado. En su trayecto — y principalmente en el caso de los Montoneros — se granjeó simpatías populares, gravitó en la campaña electoral previa al urnazo del 11 de marzo de 1973 y escaló las superestructuras gremiales, políticas y de gobierno penetrando la organización y movilización de amplias capas sociales. Ya veremos cómo.

C
D
IMP

ORIGENES*

"Con el índice apuntando al mentón inquebrantable de Num, García Elorrio lo catequizó hábilmente desde el primer encuentro. El ejército de San Martín estaba renaciendo en una invisible oleada de nuevos liberadores, dijo. Eran jóvenes peronistas y cristianos, dispuestos a dar la vida en una lucha sin cuartel contra los verdugos de los pobres, que los condenaban a morir lentamente de hambre, analfabetismo y enfermedades. ¿Y quién es el enemigo? quiso saber Num. Para Juan no había confusión posible. Eran los ocupantes ilegítimos de la patria: los invasores de adentro, la recua de generales y almirantes que vendía el país al imperialismo."

Tomás Eloy Martínez, *La novela de Perón*, Buenos Aires, Legasa.

Hacia 1970, siete grupos armados claramente estructurados actuaban en la Argentina: Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), peronistas-marxistas; Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL), marxistas-leninistas; Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), trotskistas-guevaristas; Guerrilla para el Ejército de Liberación (GEL), chinoístas-nacionalistas, y tres caracterizados como peronistas de izquierda: Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Descamisados y Montoneros.

En lo concerniente a las cuatro organizaciones que confluirían unívocamente en Montoneros, precisemos en detalle su composición política para acercarnos a la heterogeneidad presente en el nacimiento.

FAR ("R")

Las FAR aparecen el 30 de julio de 1970 con "Gabriela", operativo en que cuarenta y tantos de sus miembros toman en 45 minutos la localidad de Garín, adyacente a Buenos Aires, conducidos por

* Nota: Los entrecorridos de este capítulo pertenecen a reportajes a los grupos armados peronistas, con la excepción de las consideraciones de las FAR, provenientes de su documento de polémica con el ERP sobre el peronismo.

Carlos Enrique Olmedo, su jefe fundador. Al principio alistaban principalmente a lo que quedaba de los grupos que se organizaron en torno al Che Guevara y a disidentes del PC, del trotskismo y de algún sector de la izquierda. Más adelante se incorporarían desprendimientos de otras organizaciones armadas, como en el caso de los militantes que provenían de las FAL. Los pasos iniciales se dieron en las postrimerías del gobierno de Arturo Illia. Una de las porciones que luego tendrá mayor importancia se crea, precisamente, como apéndice argentino del ELN concebido por el "Che", codeándose con incipientes grupos de lo que después serían el ERP, las FAL y las FAP. Muerto Guevara, la discusión posterior descarta la reiteración del modelo rural en Tucumán. Después de barajar varios nombres se decide asumir la identidad peronista como foco urbano. En hileras sucesivas, se van congregando en torno a Carlos Olmedo, "José" o "Germán", joven carismático proveniente de una familia humilde, doble nacionalidad argentino-paraguaya que realizó estudios de epistemología y que ocupó cargos de importancia en la Fundación Gillette. La larga e incompleta lista que sigue incluye nombres de sus integrantes más conocidos que hoy ya no viven. Muchos cayeron en combate o fueron asesinados y otros desaparecieron en los campos de concentración: Marcelo Verd, Sara Palacios, Juan Pablo Maestre, Mirta Misetich, los hermanos Campiglia (la "Pili" y el "Petrus"), Marcos Osatinsky, Roberto Quieto, Marcelo Kurlat, Horacio Antonio Arrue, Julio Roqué, Arturo "Chacho" Lewinger, Eduardo "Añamen" Jansen, Héctor Pedro Pardo, el "Inri" Víctor Ble, Gustavo "Moustache" Stenfer, Eduardo Molinete, Iñaki Areta, Hugo Klein, Oscar Vicente "Gabino" Delgado, Alberto Camps, Agustín Villagra, Liliana Gelin, Mario Lorenzo, "el Jote" Konkurat, Eduardo "Carlón" Pereira Rossi, los hermanos Adjiman, Eva Gruszka, Elida "la gorda Amalia" Dippólito y su compañero, Roberto "Román" Pampillo, Sergio "Oak" Paz Berlín, Miguel Alejo Levenson, Marta Pourtale, Bernardo Daniel "Juliot" Tolchinsky Brennam, María Antonia Berger, los hermanos Goldenberg ("Pastito" y "Andresito"), etc. Aún sin firmar, el "ensayo" es el incendio de trece supermercados Minimax el 26 de junio de 1969 ante la visita al país de su propietario, Nelson Rockefeller. Después de Garín, sus principales operaciones fueron: ataque a la Guardia de Infantería en Córdoba, octubre de 1970; asalto al camión militar cargado de armas cortas, cuando el "Fede" Adjiman abatiría al teniente Azúa, el 24 de abril de 1971 en Pilar; copamientos de las comisarias de Virreyes y La Plata ese mismo año; eje-

cución del contraalmirante Emilio Berisso, el 28 de diciembre de 1972 en Buenos Aires; atracos a bancos en Don Torcuato, La Plata, San Justo, Berisso y Córdoba, secuestro de Darío Castel, de Coca Cola, para financiar la campaña electoral de 1973. Sus figuras principales se procuraron instrucción militar en Cuba (Olmedo, Quieto, Osatinsky, Kurlat, Arturo Lewinger, Verd, Levenson), aunque el "Manual de combate" inicial fue *Rebelión en tierra santa*, del líder sionista Menahem Beguin, quien relatará el "terrorismo" judío contra el colonizador inglés, previo a la fundación del Estado de Israel en 1949.

Siguiendo a Marx, que "se negaba a declararse marxista anteponiendo la visión teórica del marxismo a la realidad concreta", buscan registrar "la validez de la experiencia histórica de la clase obrera argentina, el reconocimiento de que es en su ideología real, concreta, existente donde debe situarse el punto de partida para el desarrollo de la concepción revolucionaria nacional, y el convencimiento de que el peronismo es la forma política del movimiento de liberación nacional". Asentándose "en lo real, no sobre lo posible", concluyen que el justicialismo refleja "una situación objetiva, y al mismo tiempo muestra el permanente e inclaudicable compromiso con los intereses nacionales y los de la clase trabajadora. Compromiso y posición que no se basan en esquema ideológico digitado a priori alguno; se basan en las reales necesidades de la clase trabajadora argentina, real y concreta, en las tareas concretas que se imponen para que la Argentina pueda verse libre de sus colonizadores". Estaban convencidos de que "en materia de teoría revolucionaria, el factor nacional es decisivo".

FAP ("P")

Recobradas del revés de Taco Ralo y haciendo suya la apostilla popular de que "Perón tendría que haber amasijado a todos los gorilas", las FAP se consolidan como grupo armado peronista, acaso el más importante hasta 1972. Agruparon militantes provenientes tanto de la derecha nacionalista (Movimiento Nacionalista revolucionario Tacuara) como de la izquierda, todos impactados por las revoluciones de Argelia y Cuba. Bruno Cambareri, Diego Ruy Frondizi, Manuel Belloni, Juan Carlos Guía, Salatin, Daniel Balbuena, Lepore, Gerardo Ferrari, Juan Carlos Baffi y Raúl Juan Peressini son algunos de sus muertos de aquel perio-

do. Según sus documentos fundacionales, entendían que "a nivel de masas se experimentó que por el lado de los militares no hay salida, que por el lado de las elecciones tampoco, que por el lado de las grandes huelgas y las grandes movilizaciones, tampoco va. Es decir que todo eso puede servir pero dentro de una estrategia de conjunto". Y que era necesario pelear con mayores perspectivas e "ir conformando organizaciones que posibilitaran, en una guerra larga, el triunfo final, es decir la conquista del poder". Acotaban que ante "toda esa experiencia desgastante del movimiento obrero, las huelgas sin salida, los compromisos fallidos, la resistencia sin eficacia, nosotros creemos que en este momento hay que plantearse las cosas de diferente manera y que hay que organizar y desarrollar la lucha armada".

Sin embargo, con el tiempo, las diferencias los irán fracturando en múltiples disidencias. Sus fracciones se van uniendo a las restantes opciones de la cruzada guerrillera, al PB (Peronismo de Base), o a la "FAP nacional", que se opuso a la campaña electoral del '73, descreída de la "vía electoral". José Luis Nell, Carlos Alberto Caride y Miguel Zabala Rodríguez fueron probablemente los cuadros más representativos del afluente de las FAP que irrigó Montoneros. Con coraje dieron cuenta de glorias y dramas. El primero, a quien la represión le cobraría padre y mujer embarazada, arranca con el asalto al Policlínico Bancario en 1963, siendo detenido. Fuga a Uruguay donde se suma a los Tupamaros y arrestado nuevamente huye del penal de Punta Carretas. Ingresa luego a Montoneros y en esa calidad recibe un balazo en Ezeiza, quedando paralítico, lo que no le impide romper en 1974 con la organización por divergencias políticas. Se pega un tiro en septiembre de ese año al no soportar la inmovilidad. El segundo, Caride, ayuda a fundar la primera Juventud Peronista en abril de 1958, se separa por la izquierda de Tacuara en los '60 y sobrevive a Taco Ralo y a varios años de cárcel, entrando luego a Montoneros. Es abatido en 1976. El tercero, un abogado marplatense de larga militancia peronista, ocupará una banca de diputado nacional de la JP que abandonará cuando Montoneros le declare la guerra a Isabel en 1974. Vivirá luego clandestinamente hasta su muerte anónima, "fierro" en mano, en una calle de Buenos Aires, en la Navidad de 1976.

DESCAMISADOS ("D")

Los Descamisados venían de otra cuna, la juventud democrata cristiana, aunque también contaron entre sus fundadores con jóvenes del nacionalismo católico. Existieron en Buenos Aires, donde se insertan en el peronismo trabajando en villas y gremios, previo paso por la CGT de los Argentinos. Llegan a la lucha armada al frustrarse su incorporación a las FAP a raíz de las controversias internas que ya afligían a ese grupo. Aparecen públicamente en septiembre de 1970 con una proclama que difunden en un cine de La Tablada mientras se proyectaba la parte de *La hora de los hornos* donde Perón elogiaba la guerrilla. Volaron el *Círculo Naval de Tigre*, el yate "Biguá" del comandante en jefe de la Armada anclado en el río Luján, secuestraron contra pago de un millón de dólares de rescate al gerente general de General Electric-ITT en San Isidro, vaciaron la sucursal Florida del Banco de Galicia y contribuyeron para que las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP) asaltaran un transportador de caudales de esa entidad financiera en San Justo. En el "foco" sólo perderán a Alicia Beatriz Camps, al estallarle una bomba que estaba armando el 25 de septiembre de 1972. Algunos de sus jefes fueron Norberto Habbeger, Horacio Mendizábal, Dardo Cabo, Osvaldo Sicardi, Oscar Degregorio y Fernando Saavedra Lamas. Los seis perecieron siendo montoneros, con quienes se habían fusionado a principios de 1973. El 19 de septiembre de 1979, Mendizábal es abatido por las balas de los "grupos de tareas", delatado por su segundo mando en el Ejército Montonero. Cabo es ametrallado por la espalda el 6 de enero de 1977, aplicándosele la "ley de fuga" en la Unidad Penitenciaria N° 9 de La Plata. Al "Cabezón" Habbeger lo secuestra el Ejército en Brasil el 6 de agosto de 1978 y nunca más hay noticias. Sicardi desaparece en Santa Fe. Degregorio — detenido herido en Uruguay el 18 de noviembre de 1977 al tratar de cruzar la frontera con la Argentina munido de un revólver y granadas "embutidas" en un termo— fue transferido a la ESMA. Intervenido quirúrgicamente, según nos dijo el capitán de corbeta Jorge Acosta en abril de 1978 "se les había quedado en la mesa de operaciones al intentar reanimarlo". Nieto de Carlos Saavedra Lamas, nuestro primer Premio Nobel de la Paz por arbitrar en el armisticio paraguayo-boliviano que puso fin a la guerra del Chaco, Fernando Saavedra Lamas — el "gordo Damián"— cayó en un enfrentamiento durante 1976 en Tucumán. De aquellos albores pocos quedan en pie. Unó es

Alberto Gironde, exiliado en París tras sobrevivir a la ESMA, a quien un pedido de captura pilotado por Romero Victorica le araña las piernas (una de ellas con las cicatrices provocadas por una ráfaga de ametralladora al ser raptado en 1977).

MONTONEROS ("M")

Los primigenios Montoneros irrumpieron con el "aramburazo", idea del estudiante cordobés de medicina Emilio Angel Maza (y no iniciativa del general Francisco Imaz, ministro del Interior de la "morsa" Onganía, como decían ciertas fuentes). Las otras dos operaciones con que debían aparecer públicamente (copamiento de La Calera el 7 de julio de 1970 y de la cárcel militar de San Vicente, ambas en Córdoba) trastabillaron en la adversidad. A consecuencia de la primera fue abatido Maza, quien la dirigiera, y detenidos Ignacio Vélez, José M. Breganti, Luis Lozada, Cristina Liprandi, José Fierro, Raúl Héctor Guzzo Conte Grande y Juan Carlos Soratti Martínez. Esas caídas anularon la "recuperación" de armamento que pensaban efectuar en la prisión castrense de San Vicente, cuyo nombre se inscribiría en la historia con otras letras, cuando un lustro después el general Menéndez abriera allí el campo de concentración de La Ribera.

Previo al advenimiento, los "proto" Montoneros habían desechado el establecimiento de un núcleo armado en la cuña boscosa chaco-santafesina; mantenían discusiones políticas medianamente organizadas desde 1968, fecha de un primer encuentro en las sierras de Córdoba de militantes oriundos de diferentes provincias. Varios de sus integrantes provenían de Buenos Aires; de la JOC (Juventud Obrera Católica), como Mario Firmenich y Gustavo Ramus; o independientes de izquierda, como Carlos Maguid, el "pata loca" Beláustegui o Carlos Raúl Capuano Martínez, estudiante de arquitectura de la Universidad de Córdoba, "exportado" a la Capital después de La Calera. Muchos pasaron por los Comandos Camilo Torres, que desde la revista *Cristianismo y Revolución* supo centralizar Juan García Elorrio. El único proveniente de Tacuara fue Fernando Luis Abal Medina. Gustavo Ramus tuvo un paso fugaz por Guardia Restauradora Nacionalista. Además del porteño — que recién se unificó definitivamente en agosto de 1970— los otros dos núcleos fundadores (Córdoba primero, Santa Fe poco después) procedían del cristianismo progresista y de la izquierda nacional. Entre otros, el

"Zapa" Piotti, Miguel Angel Bustos, César Córdoba, el "Gringo" Elvio Alberione, Mariano Pujadas, Héctor Díaz, el "Churio" Jorge Escribano, los hermanos Suárez, Fernando Vaca Narvaja, Alberto "Chacho" Molinas, Cecilio "Cheche" Salguero, el "Pelado" Baretta, el "Chichilo" Luján, Humberto Orlando "Hilo" Anone, Leticia Jordán, Claudio Ehrenfeld, Susana Lesgart, Jorge Raúl Mendé, María Leonor Papaterra y los primeros Yofre salidos en gran parte de la Agrupación de Estudios Sociales de la Universidad Católica, de la Federación de Agrupaciones Integralistas de la Universidad Nacional y la Agrupación barrial "Eva Perón", todas de Córdoba; Raúl Clemente Yagger, "Freddy" Ernst, Roberto "Palometa" Pirles, María Graciela de los Milagros Roldán, Osvaldo Camblasso, "La Vieja" Ezpeleta, Roberto Cirilo Perdiá, el "Cara de Lápiz" D'Angelo, los hermanos del "Chacho" Molinas, Oscar Boero, Raúl Bracco, Ulises Amatti, René Haidar y los hermanos Oberlin, casi todos del "Ateneo" universitario o de la Acción Sindical Argentina, de Santa Fe. Varios de los miembros iniciales obtuvieron instrucción militar en Cuba. Entre ellos, Norma Arrostito,⁶ Gustavo Lafleur y Fernando Abal Medina. He nombrado sólo a quienes ya no viven (la mayoría), muchos de los cuales murieron heroicamente. Todos hacían propio el pasado de violencia emprendido por el peronismo ante la agresión "gorila": la "resistencia" (cinco mil atentados entre 1958 y 1960), los Uturuncos, Taco Ralo. Se proponían "ir constituyendo el Movimiento Armado Peronista, que junto a otros grupos armados desarrollará la guerra popular para la toma del poder y la puesta en marcha del socialismo nacional, en el que se hagan realidad nuestras tres banderas: independencia económica, justicia social y

⁶ El GT 3332 de la Armada, que operaba desde la ESMA, raptó a Norma Esther Arrostito de Broitman el 2 de diciembre de 1976, en Lomas de Zamora. Para sostener los comunicados del Comando de la Zona I de Ejército, que la dieron por muerta, vertieron sangre en el lugar. El autor fue testigo del cautiverio de "la Gavi", hasta que en la tarde del domingo 15 de enero de 1978, el capitán de corbeta Jorge Acosta la mandó envenenar haciéndole creer que se le inyectaba un anticoagulante para deshincharle las piernas, amarradas por grilletos y cadenas. Junto con Emilio Maza, Capuano Martínez, Susana Lesgart, Fernando Abal Medina y Gustavo Ramus, Norma Arrostito forma parte de la lista de seis iniciadores, hoy muertos, de Montoneros. De ese tronco quedan cuatro con vida: Mario Firménich, Fernando Vaca Narvaja y dos "tapados", a quienes arruinaría la existencia el conocimiento de sus nombres pese a haber roto con aquel pasado.

soberanía política". A fin de "reconquistar el poder, para hacer posible el retorno de Perón y el pueblo al poder, tenemos que derrotar definitivamente al ejército de la oligarquía y el imperialismo. Para ello no bastan las movilizaciones, las huelgas, la lucha electoral, porque si bien todas las formas de lucha son legítimas, lo son encuadradas dentro de una estrategia de guerra popular ya que a un ejército sólo se lo derrota con otro ejército". Esa "guerra popular" debía "ser total, nacional y prolongada", pues suponía la destrucción del Estado capitalista y de su ejército, "la emancipación del dominio extranjero, a la par que la reivindicación del pueblo argentino" y la formación de un "ejército popular, lo que implica tiempo para desarrollarlo y además debido a las características del ejército enemigo, al cual no es posible derrotar en un combate y sí, en cambio, desgastarlo en la lucha a través del tiempo". Con ese objetivo robaron los bancos de San Jerónimo Norte y La Calera (dos veces), "desarmaron" policías, junto con las FAL liberaron presas políticas de la Cárcel Correccional de Mujeres en Buenos Aires, ocuparon la Casa de la Independencia en San Miguel de Tucumán y pusieron caños en distintos puntos del país.

ORGANIZACIONES ARMADAS PERONISTAS ("OAP")

"Para mí, la acción está siempre por sobre la concepción", enseñaba Perón desde su *Conducción política*, hecha pública hacia 1971, texto que primaría en el acercamiento de los diferentes grupos peronistas. La primera operación conjunta reunió a FAR y Montoneros el 26 de julio de 1971 en Tucumán, cuando Martín Gras, Fernando Vaca Narvaja, José Carlos Coronel, Susana Lesgart y Luis Fernández Martínez Novillo dominaron al personal de la comisaría de Villa Mariano Moreno y se llevaron armamento. Los cuatro últimos están muertos. No así los dos primeros, que hoy transitan caminos distantes, en los desfiladeros del exilio y la clandestinidad. (Si los mencionamos es porque aquel hecho fue amnistiado el 25 de mayo de 1973.)

El día 29 de ese mismo julio de 1971 las FAP aportarían lo suyo a FAR y Montoneros con el "ajusticiamiento" del mayor Julio Ricardo Sanmartino, ex jefe de policía de Córdoba, organizador de grupos paramilitares y director de cárceles. El gatillo que despidió el *brenneck* con que culminó la acción "tripartita" dirigida por Carlos Olmedo fue apretado por Agustín "Tin" Villagra. En

esa misma ciudad fracasarían el 3 de noviembre de ese año al intentar el secuestro de Luchino Revelli-Beaumont, directivo de FIAT. Los guerrilleros perderían allí al responsable del operativo — Carlos Olmedo, jefe de la "R"—, a Juan Carlos Baffi y Raúl Juan Peressini, de las FAP, y a Villagra y Miguel Angel Castilla, también de las FAR. Se lo llamó el "combate de Ferreyra".

No obstante la diversa ascendencia y ciertas diferencias tácticas, metodológicas y políticas que no vale la pena comentar, la práctica común fundirá las cuatro letras en tres, conformando en el correr de aquel año las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP), instancia de acercamiento en la que se procesará la creación de la "organización político-militar Montoneros" ocurrida dos años más tarde.

ERP ("E")

La asunción del peronismo será el único punto de discordia que impedirá a las OAP cobijar al bloque armado hegemonizado por el PRT-ERP; éste absorberá o extenderá su sombra sobre aquel espectro guerrillero que consideraba la experiencia justicialista como una rémora para el avance de los trabajadores y el pueblo tras sus intereses históricos. Afirmaban la imposibilidad de "que el proletariado conquiste el poder político sin construir previamente y mediante la lucha armada el partido revolucionario formado por su vanguardia que lo dirigirá en su lucha contra el Estado burgués y su ejército. Tan sólo un partido marxista leninista podrá acaudillar y dirigir a la clase obrera en una auténtica lucha por la liberación nacional y social". Por ello ofrendaron sus vidas bajo las balas de la Revolución Argentina Luis Enrique Pujals, Marcelo Lescano, José Alberto Polti, Raúl del Valle Taborda, Ramiro Leguizamón, Jorge Luis Sbedico, Julio César Provenzano, José Luis Castrogiovanni y muchos otros. Los ataques a las comisarías 20 y 24 de Rosario, el secuestro en esa ciudad de Stanley Silvester, cónsul británico y gerente de la compañía Swift; la liberación de prisioneros de la penitenciaría de Villa Urquiza en Tucumán; el asalto al Banco Nacional de Desarrollo en Buenos Aires; el rapto y ejecución de Oberdán Sallustro, director general de Fiat Concord, y el desvalijamiento de blindados transportadores de caudales en Yocsina y Escobar figuran entre sus operaciones más resonantes hasta el 11 de marzo de 1973.

El ERP resultó de un parto no menos heterodoxo que el de sus

colegas peronistas. Mezcla de "aprismo" y "castrismo", los hermanos santiagueños Francisco René y Mario Roberto Santucho crearon en 1963 el Frente Indoamericano Revolucionario Popular (FRIP), que se entroncó con *Palabra Obrera* para dar lugar en 1965 al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Este, que se definió marxista adhiriendo a la IV Internacional — de filiación trotskista—, celebró su primer congreso el 25 de mayo de 1966. Un segmento encabezado por "Nahuel Moreno" (Hugo Bressano) se aparta en 1968 uniéndose al Partido Socialista Argentino (PSA) — liderado por Juan Carlos Coral— y forma en 1972 el PST (Partido Socialista de los Trabajadores). Los que quedan realizan el Quinto Congreso en 1970; allí deciden constituir el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). Una "fracción roja", "trotskista", romperá en 1972 (Baxter, Rodríguez, Soto, Montova); otra, "22 de agosto", peronista, se irá a principios de 1973 (Ventrici, Fernández Palmeiro, Open). El PRT/ERP se desliga oficialmente entonces de la IV Internacional. Delatado por un subordinado, su líder indiscutido Mario Roberto Santucho, "Roby", muere combatiendo en un departamento de Villa Martelli el 19 de julio de 1976 junto con sus compañeros José Benito Urteaga y Domingo Mena. Casi todos los jefes restantes también murieron peleando: Antonio Enrique del Carmen Fernández, Ramón Rosa Jiménez, Francisco Carrizo, Juan Ledesma, Hugo Castello, Alberto Vega. Hacia 1979 el PRT/ERP se deshizo en pedazos. Quienes estudien su existencia — y en particular los que sustentan versiones conspirativas de la historia, esos catedráticos que endilgan "fascismo" a los Montoneros por la previa militancia de Fernando Abal Medina en Tacuara— es bueno que conozcan algunos hechos. Como que el principal animador del FRIP, núcleo originario del PRT/ERP, fue uno de los hermanos mayores del "Roby", el ya mencionado Francisco René, que había hecho sus primeras armas en política bajo la batuta de Juan Queraltó en la Alianza Libertadora Nacionalista, grupo de choque de la extrema derecha peronista. O también que "Joe" Baxter, asaltante del Policlínico Bancario en 1963 como "facho" del MNR Tacuara, no vaciló en ingresar al PRT/ERP y tampoco en dejarlo hacia 1972 con los ultratrotskistas de la "fracción roja".

Las disimilitudes entre "erpios", "montos", "faroles", "fápicos" y "descas", no escondían significativas coincidencias. Compartían el objetivo final, la construcción del socialismo, imaginado como el máximo estadio de bienestar popular. La estrategia para tomar el poder era la guerra popular prolongada. Los mo-

nopolios nacionales y extranjeros y las fuerzas armadas, sus enemigos. El desarrollo de la lucha armada, el foco irradiador de conciencia, reinterpretaba en condiciones diferentes el "eslabón débil" en la concepción leninista de toma del poder, aquella que requería guerras internacionales o crisis mundiales para que la revolución pudiera producirse. El "foco" cristalizaba la superioridad de lo militar sobre lo político proponiéndose como germen o sustituto del "partido revolucionario". Todos anteponían la práctica a la teoría: *primum vivere, deinde filosofari*. Se ofrecían como herramientas que superaran la espontaneidad de las masas, ese reverso negativo de las explosiones insurreccionales que impedía remontar la insuficiencia de las "condiciones subjetivas" para poder enlazarse con las "condiciones objetivas", éstas sí maduras. Ninguno dejó de regirse por organigramas internos similares: conducción centralizada, verticalismo en la compartimentación celular.

Paradójicamente, hasta la coyuntura electoral de 1973, la fortaleza de esa guerrilla residió en su pequeñez, en el desconocimiento de sus componentes, estructuras y métodos por parte de la represión y en cómo logró diluirse dentro de las grandes urbes.

Con las *Actas tupamaras* y el *Minimanual del guerrillero urbano* (del brasileño Carlos Marighela) como libros de cabecera crecieron soñando con la revolución.

EL CALDO DE CULTIVO

"La novedad podía entenderse o no. Pero lo grave es que se comprendía a plazos."

General Alejandro Lanusse, *Mi testimonio*, Buenos Aires, Laserre Editores, 1977.

¿Qué acontecía en la Argentina del segundo lustro de los '60? La situación política recrudecía la ausencia de conductos legales para que las mayorías nacionales expresaran sus reclamos. El gobierno asfixiaba a la sociedad con su exclusión y la coerción. El cielo del continente continuaba tormentoso: golpes de Estado en Brasil y Bolivia, bloqueo total de Cuba, invasión a Santo Domingo, fracaso político de la guerrilla venezolana y desmembramiento de la columna internacionalista de Masetti, derrota de Salvador Allende en las elecciones presidenciales de Chile, en 1964.

Desde 1955 el peronismo estaba proscripto acusándosele de antidemocrático y totalitario. Degradado, "el innombrable" seguía en el exilio. Su intento de retorno se frustró el 2 de diciembre de 1964 cuando la dictadura brasileña de Castello Branco lo interceptó en El Galeão, obligándolo a retroceder a su refugio madrileño. La corriente legalista del justicialismo se mostraba así definitivamente ineficaz para revertir la interdicción.

El clima represivo y explotador se agrava aún más el 28 de junio de 1966 con el golpe del general Juan Carlos Onganía, quien acaba con los mínimos derechos y libertades todavía vigentes durante el gobierno radical del médico Arturo Humberto Illia. Este, conviene recordarlo, había llegado a la Casa Rosada con el 25,8% de los votos, recolectados el 7 de julio de 1963, contienda en la cual el peronismo, al serle impedida su participación, votó en blanco.

La "pax onganiana" suprimió drásticamente las vías pacíficas y electorales como medios para vehiculizar conflictos políticos y

sociales. Extendió un certificado de defunción a los partidos y clausuró el Parlamento. E instauró una feroz economía, nombrando el 31 de diciembre de 1966 ministro del ramo a Adalbert Krieger Vasena, un conspicuo representante de los monopolios extranjeros. Las ocho universidades, consideradas una isla democrática al margen, fueron intervenidas. El 29 de julio de 1966 el ministro del Interior, Martínez Paz, ordenó a la Guardia de Infantería al mando del general Mario Fonseca (jefe de la Policía Federal) que arrasara la Universidad de Buenos Aires pues la regían "criterios marxistas". Los "bastones largos" se descargaron en una noche. Era "lo mejor que podría haberle ocurrido a la Argentina", pontificaba desde Nueva York Spruille Braden, embajador yanqui que sacara lustre afrontando al "aluvión zoológico" de los "cabecitas negras" que entraron en la historia con el peronismo. Con suscita agudeza, Rogelio García Lupo particularizaba la entrega: 260 oficiales superiores de las fuerzas armadas accedían a directorios de compañías de capital foráneo hacia 1970.⁷ En 1971 éste se había apropiado de sesenta y seis de las cien empresas más importantes del país, asociándose a otras dieciocho (NACLA). Raúl Alfonsín alzaba su voz desde la revista *Inédito* contra "la imposición de la pena de muerte" y "el desconocimiento del hábeas corpus".⁸ La censura extendía su brazo cerrando *Tía Vicenta*, y prohibiendo la venta de la revista uruguaya *Marcha*. Desde Washington llovían las soluciones para América Latina: consumo masivo de la píldora anticonceptiva como prevención de futuros problemas de alimentación (McNamara), facilidades para la adquisición de armas livianas que reforzaran el mantenimiento del orden (Rockefeller), supeditación de los valores sociales a la seguridad (Nixon).

Para el peronismo el horizonte se mostraba sombrío. Había resistido a las cárceles y los fusilamientos logrando sobrevivir a la integración frondizista del '58. Esta fue cancelada por el triunfo electoral de Andrés Framini el 18 de marzo de 1962 en las elecciones parciales celebradas en la provincia de Buenos Aires. Pero la victoria trajo aparejado un nuevo golpe, reiterándose que las máximas aspiraciones justicialistas — el retorno de Perón y la recuperación del poder— seguían lejanas. Tácticas y métodos

⁷ Rogelio García Lupo, *Contra la ocupación extranjera*, Buenos Aires, Ed. Centro, 1971, 3ª edición.

⁸ Raúl Alfonsín, *Inédito: una batalla contra la dictadura*, colección "Nueva Información", Buenos Aires, Legasa.

diversos se manifestaban tan infructuosos como insuficientes (tomas de fábrica, *cañadas*, etcétera). El fusilamiento del general Juan José Valle, junto con otros veintiséis civiles y militares había ahogado en sangre un alzamiento dentro de las fuerzas armadas el 9 de junio de 1956. Sin esos costos, el general Miguel Ángel Iníguez — jefe de Estado Mayor de la fallida intentona de Valle— reiteró el fracaso el 30 de noviembre de 1960. Pareció ser lo que faltaba para que el peronismo comprendiera que el terreno del gopismo tampoco era propicio en su enfrentamiento a esa "democracia para democráticos" que lo postraba en la ilegalidad.

Por otra parte, el incumplimiento de las promesas de Frondizi y el frustrado éxito de Framini insistían en demostrar que no era previsible retomar el gobierno a través del voto o mediante pactos electorales. La convocatoria a elecciones lanzada por el general Alejandro Agustín Lanusse en 1971 fue, en consecuencia, recibida con escepticismo. Los condicionamientos que contenían los famosos "5 puntos" la desacreditaban desde el vamos. Ante todo para Perón, que nada podía esperar de esa "generación del '51" que había querido derrocarlo veinte años antes, festejando alborozada su partida en 1955. De ella formaban parte, además de Lanusse, "gorilas" como Tomás Sánchez de Bustamante, Manuel Reimúndez, Julio Alsogaray, Alcides López Aufranc y Benjamín Menéndez. "Sobre la opción electoral, yo tampoco creo. Hemos visto ya demasiado para creer en semejante patraña", manifestaba a los Montoneros en su carta del 20 de febrero de 1971, en la que junto a otras apreciaciones bendecirá las ejecuciones de Aramburu y Alonso (20 de agosto de 1970). Igual actitud había tenido en el caso de Augusto Timoteo Vandor, también derribado a tiros el lunes 30 de junio de 1969.

Desde la quinta "17 de octubre", en la callejuela Navalmanzano del barrio Puerta de Hierro de Madrid, Juan Domingo Perón acrecentaba su aliento a la desobediencia civil y a la rebelión contra los regímenes de turno y los "traidores". "Debemos irnos convenciendo que, cerrados los caminos legales, sólo nos queda la violencia para resolver nuestros problemas, con lo que se confirman mis predicciones", había escrito tiempo antes, el 30 de julio de 1958 a John William Cooke. "La dictadura que azota a la Patria no ha de ceder en su violencia sino ante otra violencia mayor", exhortaba a las FAP en carta del 12 de febrero de 1970. "La subversión debe progresar", instaría en misiva a José Hernández Arregui el 5 de noviembre de 1970. "La guerra revolucionaria en que estamos empeñados contra la canalla dictatorial se

intensificará cada día y no hemos de parar hasta liberar la Patria y devolver la soberanía que ha de hacer al pueblo dueño de su destino", escribía el 20 de febrero de 1971 a Carlos Maguid, montonero encarcelado.⁹ Estimulando el enfrentamiento contra el régimen y sus servidores, Perón desenmascaraba el plan institucionalizador entre comillas de Lanusse, proyecto que contaba con un "caballo de Troya" colaboracionista en el movimiento, maquinación que pretendía reflotar las abortadas intenciones domesticadoras de Aramburu: no pudiendo doblegar al peronismo por la violencia se trataba de subordinarlo "democratizándolo" en las urnas.

El general Aramburu se había ganado el derecho a opinar. Desengañado luego de haber ido "por las malas" buscó "por las buenas" el manso sometimiento electoral del peronismo, que debía inclinarse ante su candidatura para "salir" del "onganiato" con la frente alta. Sus ideas fueron consecuencia de una vida abocada a la conspiración. Se alzó contra Perón en septiembre de 1955. Conculcando la Constitución Nacional, integrando el grupo que se apoderó por la fuerza del poder público, negó la soberanía popular y sometió a los poderes legislativo y judicial. Expulsó a Lonardi el 13 de noviembre de 1955 por negarse a avasallar la totalidad de las conquistas sociales justicialistas. A los tres días intervino la CGT, encarceló a sus dirigentes, disolvió la CGE y la Fundación Eva Perón y prohibió el Partido Justicialista. Ordenó borrar "imágenes, símbolos, nombres y fechas peronistas", y el secuestro del cadáver de Evita. En 1956 firmó los decretos 10.363 y 10.364, encubriendo los asesinatos de Lanús y José León Suárez que siguieron a la insurrección de Valle. En 1957 organizó ilegalmente una convocatoria electoral (que requería un Congreso legítimamente constituido para ser llamada) a fin de eliminar las reformas constitucionales del '49, principalmente lo relacionado con los derechos de los trabajadores y la propiedad del subsuelo. El "vasco" hacía gala de sus convicciones latifundistas y de su odio al movimiento obrero.

Tras las mismas divisas —ya en el llano— anduvo por otras

⁹ Carlos Alberto Maguid, ex fotógrafo de Canal 11 casado con una hermana de Norma Arrostito, recuperó su libertad. Se desvinculó más tarde de los Montoneros y fijó domicilio en Lima, Perú. Allí lo "chupó" el Servicio de Inteligencia Naval el 12 de abril de 1977. El capitán de corbeta Luis D'Imperio lo llevó prisionero a la ESMA (donde entonces el autor se encontraba secuestrado). Antes de que lo "trasladaran", en abril de 1977, le permitieron despedirse de su cuñada. Continúa desaparecido.

sendas. Primero pretendió aparecer como alternativa a Illia en 1963; fracasó estrepitosamente. Volvió conjurando contra Onganía, buscando anticiparse a modo de recambio a consecuencia de la retirada en la que desembocaba el corporativismo. Paradigma de la tenaza en la que se intentó ahogar al justicialismo (liquidación o integración), Aramburu terminó dando pie al surgimiento de la guerrilla urbana peronista. El 29 de mayo de 1970, primer aniversario del "cordobazo" y fecha en que el "onganiato" festejaría por última vez el Día del Ejército, el comando "Juan José Valle" de los Montoneros segó su trayectoria. En "La Celma", un casco de estancia ubicado en Timote propiedad de la familia Ramus, sucumbió bajo cuatro tiros de pistola descerrajados por Fernando Luis Abal Medina el 1 de junio de 1970 luego de que sus captores lo encontraran culpable de los mayores escarnios sufridos por el peronismo.

El llamado a las urnas no era un homenaje póstumo de las fuerzas armadas a Aramburu que, a su manera, había participado en tal diseño, ni tampoco una graciosa concesión. El incremento de la movilización contra el orden establecido junto con la intensificación de la operatividad guerrillera forzaron la "salida electoral". La apabullante crisis económica aconsejaba al menos maniatar una especie de apertura que consiguiera descomprimir un cuadro social y político para el que no se vislumbraban medicinas eficaces. O abrir una válvula de escape. Las explosiones de masas, genéricamente denominadas "puebladas" (el "cordobazo", el "rosarizado" y el "cipolletazo" en 1969; el "viborazo" en 1971; el "tucumanazo", el "mendozazo" y el "rocazo" en 1972), coronaban la protesta de la clase obrera, el campesinado y los pequeños productores agrícolas (surgimiento de las Ligas Agrarias), quienes, junto con sectores estudiantiles y estamentos de la burguesía, venían acrecentando una oposición generalizada. El sistema político excluía toda posibilidad de transformación pacífica. Las aspiraciones de una sociedad más justa, encarnada en la aparición de grupos juveniles radicalizados, engarzaba con la memoria de una experiencia histórica detenida por la fuerza cuya valoración positiva crecía día a día: el peronismo.

Consecuencia natural de dictaduras y gobiernos pseudodemocráticos, los grupos armados se instalaban sin dificultad en este escenario. Particularmente los Montoneros incorporaron el sensible ingrediente de inscribir su accionar en la continuidad histórica de las luchas peronistas inauguradas en 1955, que apelaban a distintas formas de violencia. No es temerario afirmar que

llegaron a ser percibidos como brazo armado del justicialismo. El bagaje de muertos con que se nutrió la resistencia galvanizó su representatividad, apareciendo como justicieros del peronismo perseguido. Al enarbolar la simbología que los caídos aportaron a la conciencia colectiva lograron incrustarse en el sentimiento popular y reencarnaron los héroes y mártires que jalonaron aquellos años. Aparicio Suárez, Felipe Vallese, Maximiliano Mendoza, José Gabriel Mussy, Angel Rematar, Néstor Méndez, Santiago Pampillón, Domingo Blajaquis, Hilda Guerrero de Molina, Emilio Mariano Jáuregui, Juan José Cabral, Máximo Mena, Juan Saquillán, Leonardo Gulle, Adolfo Bello, Luis Norberto Blanco y tantos otros revivían en los carteles, "pintadas", cánticos y volantes pero también resurgían en las anónimas "operetas" de las FAR, FAP, Descamisados y Montoneros.¹⁰ Las banderas antioligárquicas y antimperialistas levantadas por la "tendencia revolucionaria" del peronismo recuperaban todos los 22 de agosto a los Héroes de Trelew y al mito de Evita, en su inolvidable renunciamento. Tanto el pa-

¹⁰ Aparicio Méndez murió de cáncer, ciego, en las cárceles del "Conintes" (Plan de Conmoción Interna). Héctor Maximiliano Mendoza sucumbió en un hospital en junio de 1962, tras haber sido torturado en el Departamento Central de Policía. Felipe Vallese fue raptado el 23 de agosto de 1962 cuando se dirigía a su trabajo, la fábrica metalúrgica TEA, donde era delegado. A José Gabriel Mussy, obrero de SIAM electromecánica, la policía lo acribilló a balazos el 21 de octubre de 1965, mientras manifestaba con sus compañeros peronistas. Néstor Méndez y Angel Retamar corrieron igual suerte el mismo día. A las 20.50 del 7 de septiembre de 1966 tres balas policiales matan en Córdoba a Santiago Pampillón, estudiante de ingeniería y obrero de IKA, mientras manifestaba contra la dictadura. Domingo Blajaquis, obrero curtidor, químico, filósofo a su manera y peronista de siempre cae bajo los plomos de Vandor y su banda, en la confitería Real de Avellaneda. Hilda Guerrero de Molina fue ultimada por disparos policiales durante una manifestación contra las cesantías en Tucumán, el 9 de enero de 1967. A Emilio Jáuregui (secretario de FATPREN, Federación Argentina de Trabajadores de Prensa, hasta el onganiato) lo hieren por fuego cruzado policial al reprimir las manifestaciones contra la visita de Nelson Rockefeller en junio de 1969 y lo rematan inerte en la vereda de Anchorena y Tucumán, en Buenos Aires. El 15 de mayo de 1969 la policía correntina asesinaba al estudiante Juan José Cabral. El 17 de mayo, en Rosario el oficial Juan Agustín Lescano acababa con Adolfo Bello de un tiro en la cabeza. Cinco días después, allí mismo, mataban por la espalda a Luis Norberto Blanco. Ya se sabía quiénes eran los autores.

sado como el presente estaban marcados por una intransigencia a muerte.

De ese modo, los grupos armados peronistas se acoplan al dispositivo que venía desplegando Perón en la conducción del conjunto del campo nacional contra la "camarilla militar". Llegan a marzo de 1973 con su bendición, bautizados como esas "formaciones especiales" que alcanzan un apreciable grado de legitimidad y consenso en el seno del movimiento popular.

LA MATRIZ

"Sólo el que ha muerto es nuestro, sólo es nuestro lo que perdimos."

Jorge Luis Borges, "Posesión del ayer", *Los conjurados*, Alianza Editorial, 1985.

Socialmente, el fenómeno guerrillero emerge de lo que se conoce como la radicalización y peronización de los sectores medios, fomentada por la denominada "Revolución Argentina" de 1966. Franjas significativas de la juventud, del estudiantado, de profesionales, artistas e intelectuales rechazan las posiciones antiperonistas y desde derecha e izquierda inician un acercamiento al justicialismo, soldando a la clase obrera con muchas parcelas significativas de la clase media. Al superar el desencuentro que debilitaba al movimiento popular, el progresismo confluía. En la mayoría campeaba la idea de que no había solución popular fuera del peronismo.

Póliticamente, la aparición de la guerrilla y la expansión de su ascendiente en la organización barrial, estudiantil y gremial de la población introdujo un elemento novedoso y vigorizador en la vida interna del peronismo. Las limitaciones que ofrecía la dirigencia política (Partido Justicialista) y sindical (CGT y 62 Organizaciones) dentro del mecanismo dirigido por Perón desde España se vieron compensadas por la no desdeñable contribución del hostigamiento guerrillero. La venalidad de muchos dirigentes de la superestructura tradicional del justicialismo entre 1955 y 1972 obstaculizaba la conducción que Perón ejercía a distancia. Nada mejor que punzar a los irregulares, quienes se mostraban eficaces golpeando al enemigo, pero, a su vez, daban prueba de lealtad al líder, condición indispensable para reclamar la pertenencia a un movimiento heterogéneo, antidogmático, carente de sectarismo y poco excluyente. Sustentando la intransigencia guerrillera, Perón aprovechaba para disipar la confusión sem-

brada por la burocracia que no aspiraba sino a mediar o moderar la retirada que intentaban las fuerzas armadas luego del efímero paso del general Roberto Marcelo Levingston por la presidencia. El "Perón Vuelve" de la resistencia se prolongaba en el "Luche y Vuelve" de la Juventud Peronista. El "Perón o Muerte" de los Montoneros no dejaba levantar cabeza al "Peronismo sin Perón" del participacionismo.

En el plano sindical, frente a la traición "vandarista" los Montoneros se reconocían en tres hitos que condensaban la combatividad de la clase obrera: los programas de La Falda (1957) y Huelga Grande (1962) — surgidos de plenarios conjuntos de la CGT y 62 Organizaciones— y la experiencia de la CGT de los Argentinos (1968). Los tres reunían las aspiraciones antimperialistas, antioligárquicas y anticapitalistas de los trabajadores peronistas: nacionalización de la banca y de los sectores básicos de la economía (siderurgia, petróleo, electricidad, frigoríficos), rechazo de la deuda externa, repudio a los monopolios, sujeción estatal del comercio exterior, planificación de la economía de acuerdo a los intereses nacionales y populares, prohibición de exportar capitales y de importar bienes competitivos con la industria nacional, expropiación de la oligarquía y reforma agraria, protección arancelaria de la industria autóctona, diversificación de mercados internacionales, integración de las economías regionales, desarrollo de la industria pesada, control obrero de la producción, abolición del secreto comercial, fiscalización de las sociedades comerciales, política internacional independiente y solidaridad con los pueblos subyugados.

Confluente con estos principios, tallados en los momentos aciagos de la resistencia, el "cordobazo" (1969) había revelado la aparición de un sindicalismo clasista, de izquierda e independiente del peronismo, cuyos dirigentes más notorios eran Agustín Tosco, el "Chino" Flores y René Salamanca. Esta experiencia y sus propuestas socialistas enriquecieron la atmósfera en que se gestó la guerrilla.

La eliminación de la autonomía universitaria que dejó en manos de la "Revolución Argentina" la nominación de personal administrativo y docente; las limitaciones para ingresar, y el encarecimiento de los estudios (privatización de comedores) desligaron a la militancia estudiantil de los claustros: el compromiso político estaba afuera, ya que nada podía cambiarse desde adentro.

La generación política de la que formaban estos estudiantes,

desgarrada desde la niñez por los bombardeos de la Plaza de Mayo y los sindicatos intervenidos a punta de pistola, se vio conmovida por acontecimientos internacionales signados también por la violencia: el mayo francés, los motines en Washington a raíz del asesinato de Martin Luther King, la breve primavera de Praga, la revolución cultural proletaria en China y la larga guerra vietnamita. El surgimiento del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, en 1967, incorporaba el cristianismo al torrente de la lucha por la liberación latinoamericana, enfervorizada por la victoria de la revolución cubana ante la invasión norteamericana de Playa Girón (15 de abril de 1961) y por la expiación del padre Camilo Torres (15 de febrero de 1966). Varias encíclicas y el Concilio Vaticano II (1962/1965) habían sembrado una nueva simiente en la Iglesia católica, la que dejaba de ser patrimonio exclusivo de los sectores dominantes y abandonaba una orientación religiosa primordialmente supraterrrenal en aras de los acuciantes problemas sociales. Ello explicaría que en la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada durante agosto de 1968 en Medellín, Colombia, se denunciara al imperialismo y al neocolonialismo. El "hombre nuevo" que exudaba el marxista Guevara se transparentaba en el "hombre nuevo" que manaba de esos cambios en el catolicismo.

La batalla que permitió a Fidel Castro rechazar la incursión estadounidense en 72 horas — victoria de un pueblo en armas contra un invasor extranjero que llevó a proclamar el socialismo el 16 de abril de 1961— vivificó la solidaridad continental. Esta sería nuevamente puesta a prueba cuatro años más tarde, cuando 42.000 marines desembarcan en Santo Domingo para torcer el triunfo constitucionalista del coronel Francisco Caamaño Deno, que había sofocado el levantamiento derechista que depuso al presidente Juan Bosch. Sin embargo Washington impondrá a un ex trujillista en el gobierno, Joaquín Balaguer. Aunque el intervencionismo yanqui se disfraza bajo el manto de la OEA, la presión de la opinión pública argentina impide que el presidente Illia se pliegue a la maniobra enviando tropas.

A diferencia de otros países latinoamericanos donde la guerrilla se constituyó como alternativa a la izquierda tradicional (pc), el surgimiento de los grupos armados argentinos cristalizado en los Montoneros aparece como el cuestionador a fondo del régimen opresor disputándole representatividad al "reformismo" o "legalismo" del movimiento sindical y de los partidos políticos

tradicionales, de cara a una ebullición social que requería una vanguardia para pelear más que un interlocutor de la dictadura. En virtud de ciertos apareamientos con la oligarquía y los militares ocurridos en coyunturas precedentes el Partido Comunista estaba fuera de aquel accionar. Los guerrilleros no debían arrebatar inserción o superar la incidencia en la población de quienes no escapaban a la máxima de Régis Debray, al ubicarlos con vocación de "sobrevivir a los asaltos del poder, antes que tomar el poder por asalto".

2-11-1971

2-11-1971